

Subjetividades y memoria de mujeres ex-militantes del PRT-ERP : Tensión entre la moral Perretista en la vida cotidiana y la construcción de una subjetividad femenina militante.

Sandra Marina.

Cita:

Sandra Marina (2013). *Subjetividades y memoria de mujeres ex-militantes del PRT-ERP : Tensión entre la moral Perretista en la vida cotidiana y la construcción de una subjetividad femenina militante*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/403>

X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA

Autor: Marina Sandra

Mesa: 37

TITULO: Subjetividades y memoria de mujeres exmilitantes del PRT-ERP : Tensión entre la moral Perretista en la vida cotidiana y la construcción de una subjetividad femenina militante.

INFORME FINAL

La historia efectiva será efectiva en la medida en que introduzca lo discontinuo en nuestro mismo ser. Dividirá nuestros sentimientos, dramatizará nuestros instintos, multiplicará nuestro cuerpo y lo opondrá a sí mismo. No dejará nada debajo de sí que tendría la estabilidad tranquilizante de la vida o de la naturaleza, no se dejará llevar por ninguna obstinación muda hacia un fin milenario. Socavará aquello sobre lo que se la quiere hacer descansar; y se encarnizará contra su pretendida continuidad. El saber no ha sido hecho para comprender, ha sido hecho para hacer tajos.” (Foucault, Michel , “Nietzsche, la genealogía, la historia”, p.21).

PROBLEMA:

Problematizar la construcción de la subjetividad de las militantes mujeres del PRT-ERP, que a partir de la difusión del Documento “Moral y Proletarización”¹ en la revista Gaviota Blindada durante 1972, fueron interpeladas por un código normativo desde apartados específicos sobre la Tarea de la mujer militante, el rol de la maternidad, la educación de los hijos y las relaciones de pareja, pero dentro de un contexto social histórico convulsionado por la Revolución sexual, la Liberación de la mujer y la difusión de las Teorías feministas mas radicalizadas de la época.

FUNDAMENTACION

Pensar hoy la Violencia Política de la década del 60-70 desde las organizaciones armadas, en particular para este trabajo el PRT-ERP², resulta un ejercicio de búsqueda de nuevas significaciones, nuevas

¹ Este documento fue publicado en 1972 en la revista Gaviota blindada editada por miembros del PRT-ERP detenidos en la cárcel de Rawson, firmado bajo el seudónimo de Julio Parra, pero se sabe que el autor fue Luis Ortolani. Significó un material fundamental de formación de la militancia revolucionaria. En adelante citado como “El moral”.

² El PRT nació como producto de la articulación de dos fuerzas previamente existentes, el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) y Palabra Obrera que venían de compartir una experiencia ligada a la lucha de los gremios de los

preguntas, como representa el desafío de poner en tensión la representación de las mujeres militantes desde otra mirada para arrojar nuevos elementos que cuenten la historia de nuestro pasado reciente y así enriquecerlo. En particular ese pasado reciente tiene consecuencias en nuestro presente, en ese sentido mi planteo esta comprometido en la búsqueda de otras interpretaciones, memorias que puedan ser interpretadas desde otros puntos de tensión, asumiendo lo que ese pasado aun resiste en el presente. La lectura de algunos textos producidos a partir del 2000 que ponen en debate la historia de los hechos armados de ese periodo setentista, en especial los que resaltan la importancia de la dimensión testimonial de quienes fueron protagonistas y de la actualización de los relatos, teniendo en cuenta la relación entre pasado y presente en la construcción social de la memoria colectiva (Alejandra Oberti, Roberto Pitaluga, 2006; Pablo Pozzi, 2002; Pilar Calveiro, 2005). Estas fuentes son un punto de partida para indagar nuevos horizontes en la subjetividad de las mujeres militantes de esa organización armada en particular desde la cuestión de género por un lado y la construcción de la memoria por el otro. El genero tomado como elemento constitutivo de relaciones sociales y de relaciones de poder. Siguiendo a Joan Scott una posición de análisis puede ser examinar las formas en las que las identidades genéricas son construidas, en que conjunto de acontecimientos y con que representaciones culturales históricamente específicas (Scott, Joan. 1996). Desde esta visión es posible entrar en una cuestión histórica donde la construcción de esas subjetividades aparece como condición de posibilidad y efectos de determinadas relaciones de poder. Así como precisa Scott, uno necesita pensar sobre el efecto del género en las relaciones sociales, pero teniendo presente que el género, aun primariamente es una forma de significar relaciones de poder. También Bourdieu advierte que el género estructura la percepción y la organización concreta y simbólica de toda organización social. Así en la distribución de poder el genero se halla involucrado en la construcción de esas relaciones sociales. A partir de estas consideraciones conceptuales acerca de la cuestión de genero intentare someter a análisis la categoría genero desde una perspectiva critica en relación a la idea de la partición binaria de los sexos, es decir siguiendo a algunas autoras que desde la década del 90 plantean otra visión de los estudios de genero, tanto Judith Butler con sus aportes sobre la Performatividad del género, Joan Scott con su enfoque de la categoría de genero como constituyente de relaciones de poder o Teresa de Lauretis con las Tecnologías de genero, es posible pensar en como fue el proceso de construcción de la subjetividad de las mujeres militantes del PRT-ERP. La pregunta se formula en términos del ¿Como se formo la subjetividad militante en estas mujeres del PRT-ERP atravesadas por los postulados morales normativos de la organización por un lado y por otro lado por el momento de expansión de teorías emancipatorias de la mujer, movimientos feministas,

momentos revolucionarios de búsqueda de un nuevo modelo de sociedad y de sujeto, estas son algunas de las preguntas que motivan este trabajo?

Este planteo va a tener en cuenta los discursos que desde el presente se construyen en relación a ese pasado, a partir del análisis de testimonios de mujeres militantes del PRT-ERP extraídos de la obra de Marta Diana, “Mujeres guerrilleras”³

Si la pregunta es ¿Qué debemos contar? la dimensión testimonial de exmilitantes, familiares, hijos, aporta elementos enriquecidos por el paso del tiempo, por la reflexión, por subjetividades que se han ido transformando, resignificando en escenarios políticos y sociales distintos a los del pasado. Analizar lo que “dicen o no dicen” esas voces desde nuevos sentidos, creo que es formar parte de un proceso dinámico de construcción de la “Memoria del pasado reciente de la Argentina”. Sin embargo pienso que la noción de “Rememoración” tal como lo define Paul Ricoeur “como modos de hacer memoria que se apoyan en la idea de trabajo y búsqueda del recuerdo, que tiene implícito a su vez la idea de recorrido”⁴ es fundamental para anclar este trabajo en esa dirección. Tanto Rememoración, como Relación entre pasado y presente, son dos ideas que recorren este trabajo. La primera va a establecer cual es el modo de hacer memoria que intento abordar, la segunda me guiara hacia el dialogo entre el pasado y el presente en una doble operación: someter la memoria y las subjetividades a situarse en el pasado político e interrogarse acerca del sentido hoy. Para ello algunos textos recientes que plantean nuevas discusiones sobre la militancia y la subjetividad del periodo 60-70 no solo soportan la revisión de los hechos desde otras perspectivas sino que también hacen emerger de capas subterráneas nuevas dimensiones, casi como una necesidad de hallar resultados que arrojen luz a temas no tan explorados.

A partir de la lectura de textos que analizan las prescripciones normativas que el PRT-ERP publico a partir de 1972 en “El Moral”, se abre un abanico de posibilidades para preguntarse de que subjetividad hablamos cuando pensamos en las mujeres militantes de dicha organización en un momento histórico marcado por la emancipación de la mujer a partir de la emergencia de Teorías Feministas radicales de la época o de la Revolución Sexual y sus efectos. El pronunciamiento de “El Moral” fundía prácticas y discursos de una moral militante para la construcción de nuevos sujetos en oposición a la moral burguesa a la que se debía desobedecer como condición para alcanzar el éxito de la Revolución. Esta moral normativa de la organización en relación al rol de la familia, hijos, pareja, comportamientos muestra un lado opresor si se pone la mirada en el rol de la mujer como militantes políticas, mas aun teniendo en cuenta el contexto de emancipación femenina del momento. Interpelación del sujeto por “El

³ Mujeres guerrilleras, de Marta Diana, agrupa entrevistas a militantes que integraron organizaciones armadas. El libro contiene once testimonios de mujeres que participaron de Montoneros y del PRT-ERP y 4 testimonios de mujeres que fueron parte del copamiento a La Tablada en 1989, detenidas en el momento de la publicación en la cárcel de mujeres de Ezeiza.

⁴ Paul Ricoeur, La memoria, la historia, el olvido, 2004

Moral”, disciplinamiento de los cuerpos para construir el “nuevo sujeto revolucionario”, sometimiento de lo privado a lo público, son algunas de las críticas que arrojan los textos revisados para pensar esta propuesta, como nuevos regímenes de verdad.

Por lo tanto, en este trabajo someteré a un ejercicio de análisis las tensiones que surgían entre lo que Pablo Pozzi definió como “Cultura social de la organización” diseñada en “Moral y Proletarización” y el esfuerzo por forjar una subjetividad militante.

Esta perspectiva analítica será abordada desde la óptica de las relaciones de poder constitutivas de sujetos. En este sentido, pensar la construcción de la subjetividad militante en las mujeres del PRT desde el criterio de Género como tecnología de poder, me da un marco teórico para interpretar la interpelación ideológica de “EL Moral” a través de prácticas y discursos que fueron inscribiendo en los cuerpos representaciones de masculinidad y femineidad. Abordar “El Moral” como lo acontecimental, la emergencia en el sentido de la irrupción en escena de un determinado estado de fuerzas, como el lugar del enfrentamiento de las relaciones de poder. Es decir, analizar la construcción de la subjetividad militante de las mujeres en el PRT a través de sus propias voces en tensión con los lineamientos de “El Moral” que planteaba dos realidades, una sometida a una moral rígida y conservadora para la mujer y otra emancipada de los patrones burgueses de la época. Por otro lado, en articulación con la cuestión de género utilizar el criterio de Rememoración de Ricoeur, pensando una memoria que se construye en el presente en las narraciones de Exmilitantes mujeres, un proceso de recuerdo atravesado por la mirada crítica de esas voces frente a la moralización fundante del sujeto revolucionario.

La tarea que inspira estas páginas es producir fisuras en las interpretaciones del entramado de relaciones de fuerzas que esos relatos históricos describen atravesados por la cuestión del género en tanto tecnología de poder .

CORPUS TEORICO

La rememoración y la relación entre pasado y presente son dos ideas que se entrecruzan en este trabajo, formando un tejido teórico que orienta la búsqueda de nuevo conocimiento sobre los hechos políticos de la década del 70 en nuestra cultura contemporánea. La primera, tal como la toma Paul Ricoeur, como modos de hacer memoria que implica el trabajo de búsqueda del recuerdo pero también el recorrido. Este criterio sobre la construcción de la memoria social considero que es fundamental. El recuerdo hoy de los episodios vividos por las ex militantes del PRT-ERP en relación con la realidad interna de la organización sometida a una moralización opresora del militante y por el otro la realidad cultural y social del periodo setentista conmocionado por Teorías y practicas de liberación femenina situa el acto de recordar en una operación critica que puede construir una

memoria revisada desde las Tecnologías de Género. La segunda idea, “Relación entre pasado y presente”, somete el relato a un ejercicio de actualización en el momento que son pronunciados. No solo la vitalidad y la fuerza de lo “decible”, propia de lo testimonial, hacen del relato sobre el pasado una fuente irrenunciable de conocimiento, también lo “no decible” debe ser considerado. Reformular estos testimonios inscriptos en el dominio de la memoria en términos de género y atravesado por la coyuntura política y social actual caracterizada por el ascenso de la mujer ex militante en la esfera política y pública, hacen de esos relatos una fuente irrenunciable de elaboración del pasado.

Los materiales que serán parte de este corpus teórico se dividen en dos series: Por un lado la revisión de textos teóricos de género que a partir de una visión crítica plantean la categoría de género como constructora de relaciones de poder y el aporte conceptual de la memoria en Paul Ricoeur, la documentación sobre exmilitantes mujeres del PRT-ERP que arrojen datos al propósito de este trabajo y entrevistas enfocadas a indagar la percepción de exmilitantes mujeres sobre el momento emancipatorio femenino durante la década del 70 en relación directa con la recepción de las pautas del “Moral y Proletarización” publicado en ese periodo. “Moral y Proletarización” será analizado como documento del PRT-ERP que a partir del diseño de una serie de pautas de comportamiento supone haber marcado una doctrina militante caracterizada por una moral conservadora y disciplinante de los sujetos que el objetivo revolucionario necesitaba producir. En especial después de su publicación en 1972 y durante el tercer gobierno de Peron en 1973, la numerosa inclusión de militantes cooptados del sector obrero y de estudiantes capitalizó la urgencia de organizar internamente la vida del militante, para lo cual “El Moral” tuvo una casi obligada recepción entre los integrantes. Lo que abre como posibilidad pensar si las pautas descriptas, en lo que para muchos fue el manual de iniciación del sujeto revolucionario de los setentas, fueron compartidas en las prácticas por las mujeres militantes de dicha organización armada.

La segunda serie de materiales pertenece a la esfera de entrevistas documentadas de ex militantes mujeres del PRT-ERP. Los testimonios fueron seleccionados de “Mujeres guerrilleras”. El objetivo es rastrear en esas voces documentadas puntos de tensión que surjan acerca de la percepción del comportamiento como militantes de la organización y la realidad cultural que se vivía en aquella época de emancipación femenina. A partir de evidenciar estas tensiones entre militante-mujer analizar como circulaban estos discursos acerca de la moralización de la organización y los discursos sobre la emancipación del sujeto, pero también pensar esas subjetividades militantes desde la relación pasado/presente, dando cuenta de determinados contextos políticos, sociales y culturales que generaron condiciones de posibilidad de determinadas subjetivaciones. Desde ésta perspectiva analítica lo que

me interesa resaltar a lo largo de éstas páginas es distinguir las distintas relaciones que la memoria como acercamiento al pasado establece con la historia.

La pregunta es entonces ¿ desde que subjetividad hablan estas mujeres, la del pasado o la del presente?. ¿Es posible pensar la construcción de sí como otro?

Volviendo a Ricoeur, la memoria para este autor es una relación aporética entre presencia y ausencia, la presencia de lo que ya es ausente. Para ello diferencia entre la repetición , que negaría la aporía de la relación entre pasado y presente, y la rememoración que se apoya en el recorrido que se hace al buscar el recuerdo⁵. La “memoria justa” elude el exceso como la escasez y plantea la posibilidad de rememorar en forma crítica debido a la distancia que se establece entre el pasado y el presente, distancia necesaria para no encapsularse en una mera repetición de los hechos. Durante el ejercicio de la memoria, es fundamental examinar una suma de significaciones que emergen de la selección de los recuerdos, que elijo contar, o cómo lo estoy construyendo en el momento de ser enunciado.

UNA MIRADA DESDE EL PODER

Retomando a Foucault, pensar la forma en que las mujeres del PRT se han transformado a sí mismas en sujetos revolucionarios desde el dominio de la militancia, como sujetos situados en relaciones de poder, deja al descubierto la cuestión de la resistencia contra la sujeción. Se trata de analizar esas relaciones de poder que conformaban el tejido de la militancia a través de visibilizar en los relatos de exmilitantes formas de resistencia a esas relaciones, visibilizar las oposiciones a determinados mandatos morales de la conducta militante dentro de la organización, pero a su vez atravesando la vida entera de esos sujetos. A partir de estas ideas, analizar las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la organización desde la perspectiva de Poder es una cuestión metodológica, un esquema conceptual que me habilita reformularme la pregunta que atraviesa este trabajo: ¿ Como las mujeres militantes del PRT se sometieron a una moral conservadora en un contexto histórico signado por el la irrupción del Feminismo y la Revolución sexual?. Estas reflexiones están muy lejos de producir una crítica a la impronta revolucionaria propia de la juventud setentista. Desde la óptica del poder, pienso las relaciones que conformaban la trama social de esa organización armada en dos dimensiones: como forma de gobierno en el sentido de estructurar el campo de acción de los otros y como forma de constitución de sujeto.

ESTADO DEL ARTE

⁵ Paul Ricoeur, La memoria, el pasado, la historia. En Alejandra Oberti, Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios. P.10 ,

Es extensa la producción teórica que desde el 2000 en adelante surge en nuestro País desde distintas perspectivas sociohistóricas. En especial voy a detenerme en una serie que registra un punto de inflexión en ¿Qué contar? ¿como? y ¿desde quienes? Una malla textual armada a partir de lo que nos cuentan los protagonistas de esas experiencias vividas en nuestro pasado reciente, pero como una trama abierta desde la cual poder pensar la memoria, la historia, la relación pasado-presente y la construcción de la subjetividad militante setentista.

El texto “Memorias en montaje” de Alejandra Oberti y Roberto Pitaluga es sin duda un gran aporte teórico al estudio de la historia setentista de nuestro país. En este trabajo los autores se acercan a las formas de reconstrucción del pasado reciente sin perder de vista las memorias y la historia que tienen consecuencias políticas en el presente, intentando hacer un aporte a esas memorias críticas desde puntos de vista y nudos teórico-políticos desde los cuales pensar los ejercicios de memoria. Memorias en montaje propone un recorrido por escrituras sobre la militancia setentista en distintos formatos, presupuestos y objetivos que ayudan a pensar los debates actuales y las formas predominantes de hacer memoria.

En la misma dirección el artículo de Alejandra Oberti “La moral según los revolucionarios” propone una mirada más ajustada al documento del PRT-ERP “Moral y Proletarización” Oberti analiza la trama discursiva del texto y otros de carácter programáticos y prescriptivos, para pensar al militante Perretista como un sujeto interpelado por un discurso político-ideológico cargado de una verdad moral de la cual sería indigno sustraerse. Al final, hace un recorte desde la cuestión de género que la conduce a poner otra mirada sobre el “Moral” con la idea de hacer visibles los vínculos que estos discursos retienen con algunas zonas de poder.

Siguiendo con la serie de textos seleccionados, “Militancia, política y subjetividad : La moral del PRT-ERP” de Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez Agüero centran su análisis en la relación entre pasado y presente para hacer una lectura del “Moral”, como código prescriptivo que pretendía regular la vida cotidiana de los y las militantes que pertenecían a esa organización armada. También piensan al sujeto interpelado por un conjunto de virtudes revolucionarias, pero limitado en lo que a las relaciones personales como a la sexualidad se refiere. Advierten nuevos puntos de tensión, inevitables en la construcción de una moral revolucionaria en oposición a la moral burguesa. Las formas de concebir y significar los cuerpos, a partir de cómo se trataba la cuestión de la maternidad, la familia, el cuidado de los hijos, la pareja, son núcleos del documento que las autoras perciben como puntos más problemáticos de ese horizonte normativo de subjetivación revolucionaria.

Por ultimo, "Memorias y testigos: "Una discusión actual" de Alejandra Oberti, fue tomado como corpus teórico por sus aproximaciones a Paul Ricoeur y sus estudios sobre la perspectiva narrativa en relación a la identidad y la memoria, ejes centrales de este trabajo. Pero lo cito en este apartado por su contribución al análisis del "Moral" como código ideológico pero sobre todo normativo de una organización armada cuyo objetivo principal era el disciplinamiento de los cuerpos para ser puestos al servicio de la revolución. En este texto, la autora centra su perspectiva en los relatos personales y como ellos hacen circular los efectos de una ley que codificaba las conductas de los sujetos para que se transformen en verdaderos militantes. En los testimonios es posible rastrear nuevas significaciones de lo pasado que emergen al ser pronunciados en el presente.

El trabajo de Vanesa Garbero "¿Lo personal es político? Mujeres: militancia y feminismo en los 70 en la Argentina, se inscribe en la relación entre militancia y feminismo. La autora dimensiona una "Doble militancia", política y feminista a la vez dentro de algunas organizaciones políticas, como es el caso del "Frente de mujeres" en el PRT-ERP. En este mismo sentido algunos aportes teóricos de Dora Barrancos referidos a los movimientos feministas refieren a la situación de la recepción en términos de apatía o rechazo de las corrientes feministas entre las militantes, concluyendo al respecto que fueron temas postergados por la mayoría o etiquetados como reclamos burgueses.

En "Género, política y revolución" Paola Martinez piensa la ausencia de las mujeres como sujetos políticos en las interpretaciones históricas.

LOS SUJETOS DE LA ENUNCIACIÓN: La construcción de sí como otro.

Siguiendo a Oberti aquello que los testimonios representan, sus relatos desde el lugar del presente y sus desplazamientos con respecto a ese pasado, habilita canales para pensar otras cuestiones que se vinculan a esa relación Pasado/Presente.(2009). La idea es la de encontrar fisuras en los testimonios que puedan ser interpretadas como contradicciones dentro de sus percepciones actuales de la subjetividad que como militantes construyeron en el pasado

Los testimonios seleccionados para este abordaje, fueron sometidos a un análisis de las relaciones de poder que existen subyacentes en la tensión que se establece entre militancia perretista y feminismo, en sintonía con un tiempo que pone en evidencia una transversalidad cronológica.

La cuestión de la doble militancia(Garbero, 2011) y doble moral (Oberti, Pitaluga, 2006) resultan elementos que pueden ser usados para reflexionar acerca de la percepción de las mujeres militantes del PRT-ERP durante la década del setenta en relación a las contradicciones entre política y feminismo.

Las voces tomadas de testimonios documentados en la obra de Marta Diana (“Mujeres guerrilleras”) fueron selectivamente ordenadas en cuánto militantes del PRT-ERP. Los fragmentos que transcribo fueron seleccionados para configurar un corpus documental, los testimonios que no son mencionados no responde a ninguna cuestión de omisión, aclarando que todos los relatos de militantes del PRT-ERP de la obra de Marta Diana fueron considerados por su valor documental.

El trabajo de Marta Diana, está atravesado por algunas cuestiones que comparto. Mas allá de su obra como Documento que incorpora a las Mujeres en la historia de las “organizaciones armadas”, (Oberti y Pitaluga, 2006; Pozzi, 2001) retomo algunas preguntas que guían sus páginas.

Por ejemplo : Se pregunta acerca de la convicción de esas mujeres como militantes de su época . De la ausencia de dudas sobre la línea de acción de la organización y la subjetividad militante que ellas portaban.

Coincidimos en un enfoque de género, como una cuestión aún en proceso de desarrollo en lo que se refiere a la militancia de las mujeres en los 60/70. Como un eje que aún puede arrojar sobre todo conocimiento a la Historia de la “militancia setentista”.

La tarea que compromete este análisis es intentar rastrear aquellas fisuras que den cuenta de la percepción de las mujeres perretistas en relación a la cuestión de género y las relaciones dentro de la militancia política.

El trabajo de búsqueda está dividido en tres ejes :

Primera cuestión: La relación machismo/feminismo dentro de la organización.

Segunda cuestión: La interpelación del código de la “ moral Perretista” en la construcción de una subjetividad militante femenina.

Tercera cuestión : La posibilidad de construir una subjetividad feminista acorde al momento histórico de la época de Emancipación y Liberación femenina.

Los relatos seleccionados, en general coinciden en mayor o menor grado a una serie de percepciones acerca del rol de la mujer militante dentro de la organización. En algunos casos, testimonian desde el análisis crítico que en el momento de la entrevista emergió. Otros en cambio, son menos explícitos, menos críticos, sin embargo, en algún momento alguna reflexión surge en referencia a la condición de la mujer dentro de la experiencia de la militancia.

Del machismo en el partido.

De la lectura realizada de los testimonios de la obra de Marta Diana se observa que todas las entrevistadas hacen mención de la cuestión del machismo dentro del partido, evidenciando una tensión entre el rol de militantes y la cuestión de género. Entiendo que ese punto de vista generalizado en éstas mujeres responde a la siguiente cuestión: en los setentas las jóvenes que participaron de la militancia política fueron interpeladas por la “ emancipación femenina” , la “liberación sexual “ y por otro lado la influencia de la moral militante suspendía toda condición de posibilidad de prácticas y discursos opuestos al verticalismo y al machismo. Sin embargo, algunas de ellas hablan de una clandestinidad femenina en la cuál se habilitaba la posibilidad de manifestar un espíritu femenino liberado de opresiones de género.

Peti, se refiere a eso diciendo:

“ Mi marido, y no era el único, privilegiaba la militancia a la vida personal aún la de la pareja. Yo no estaba de acuerdo. Y de a poco, hablando con otras mujeres, del PRT y de otras agrupaciones, descubrí una actitud parecida en ellas.

“Se dio entonces algo muy femenino. Nos sentíamos solas, y de hecho lo estábamos, al menos en nuestro caso, porque nuestros maridos estaban volcados a la militancia full time, el partido no ayudaba a la mujer que se quedaba sin compañero. Entonces nos organizamos... Era como un “ frente femenino de solidaridad”, clandestino, y con independencia de la agrupación. “⁶

Los tiempos corrían en aquella época en que la movilización política y social influía en las jóvenes que ingresaban masivamente a la Universidad alentadas por el acceso a ciertas profesiones, ser mujer universitaria y militante política era una combinación que irrumpió en un escenario apropiado por los hombres. La militancia en las filas del PRT-ERP no dejaba opción a aquellas jóvenes que pretendían reivindicar el modelo de mujer emancipada, había que someterse a una rigidez en sus reglas, acatar disciplinas de la organización . La nueva moral que promovían desplazaba toda práctica que pudiera ser reconocida como Pequeñaburguesa. Muchas de las mujeres que militaron en el partido, se vieron forzadas a romper con ese estereotipo burgués. Redoblado por ser mujeres en ese contexto convulsionado.

Elena cuenta:

“Había una segregación con respecto a la cuestión de genero, pero era mas fuerte la cuestión de clase que la de género. Yo era la Pequeñoburguesa. Reflexionando ahora creo que también tuvo que ver con la condición de mujer”).⁷

⁶ Diana, Marta. Mujeres guerrilleras : La militancias de los setenta en el testimonio de sus protagonistas. 1996. p,70.

⁷ Ibídem,p.202

Rebelarse a los imperativos machistas para algunas mujeres del PRT-ERP significó un paso adelante en reivindicaciones de género. La anécdota que relata Frida en relación a los problemas que con su pareja atravesaban en torno al rol de ella como madre-militante grafica esa tensión y su necesidad de resolverla planteando su conflicto hogareño frente a un grupo de responsables.

Así lo define:

*“Para mi es una anécdota muy gráfica, que refleja ese problema irresuelto de la condición femenina y el machismo que se filtraba en cuestionamientos de este tipo, amparado en algunos casos de compañeras que habían llegado a la militancia por sus compañeros. Era típico entonces que asumieran el rol de sostenedoras de la militancia de ellos. Pero yo había llegado por mi cuenta y mi decisión, y si el compañero no se hacía cargo de su parte en la casa, uno sentía que le quitaban la libertad de acción.”*⁸

En algunos relatos se encuentran frases como “...formación machista ancestral...”, “...había machismo...”, “...producto del machismo imperante...”, “...yo no soportaba el verticalismo y el machismo...”, aún en el relato de Pola, una de las fundadoras del ERP, lo que podría significar una actitud de masculinidad por estar en un alto mando, se percibe la tensión con el machismo:

*“El único frente que enviaron mujeres al V Congreso fue Tucumán (...) ni los cordobeses, ni los rosarinos, mandaron una mujer. El machismo en la organización se evidenció aquí, y se manifestó hasta los últimos momentos.”*⁹

El testimonio de Ramona, también refleja las irreconciliables diferencias en la percepción de las mujeres con respecto al tema del machismo en el partido. Su mirada es la de una mujer mayor cuya vida personal estaba construída por fuera de la organización.

*“También creo que en el partido había muchísimo machismo y no me gustaba nada. Había compañeras muy capacitadas, que se jugaban con las armas; sin embargo no llegaban a los puestos altos”*¹⁰

Como campo de exclusión, la forma en que fue tratada la cuestión de género dentro de la matriz política del partido revela las estrategias coercitivas en la construcción de una identidad partidaria femenina, aún cuando ésta se haya realizado con objetivos emancipatorios.

Aún cuando los sexos parezcan ser binarios en su morfología y constitución, no hay razón para suponer que también los géneros deberán seguir siendo solo dos. (Judith Butler, 2001)

⁸ Ibídem, p.62

⁹ Ibídem, p 94

¹⁰ Ibídem, p.84

El Moral construye a las mujeres militantes : Mas allá de los alcances de un manual de iniciación militante. De la mística a la realidad.

Pensado como dispositivo para transformar a los sujetos interpelándolos en cuánto revolucionarios, “El Moral” proponía a través de enunciados y prácticas de comportamiento formar una nueva moral opuesta a la establecida moral burguesa. Diseñaba una forma de ser siguiendo el modelo Leninista junto también al modelo del soldado vietnamita.

Interpelaba a las conductas a través de una rigidez moral que muchas veces era vivida contradictoriamente . El Moral servía por un lado como una mística a seguir y por otro lado como un dispositivo de control hacia la posibles desviaciones de comportamiento con respecto a la pareja, la sexualidad, los afectos, la maternidad y los hijos.

Pola hace la siguiente reflexión al respecto :

“La moral del partido era muy rígida, especialmente en lo que se refería a las relaciones de parejas. Cualquier compañero que no era fiel era criticado y sancionado.”¹¹

Por otro lado, la base de esas parejas según los testimonios se construía en torno a la militancia, en algunos casos estas mujeres expresan con un cierto dolor lo que significó renunciar al romanticismo, la pareja venía primero, el afecto después. Se daba mucha importancia al hecho de estar en pareja con miembros de la organización, ya sea pensando en el modelo de familia de esa nueva moral, o simplemente para que los hombres no estén solos.

Elena tiene una singular percepción en relación a los afectos :

“ Mis críticas se centran en otras cosas, como es el tema de la represión en la afectividad, que no estoy segura si es una consecuencia del verticalismo o de modelos que nosotros mismos nos habíamos impuesto.”¹²

Se percibe en los testimonios una sensación de opresión ante lo que se identificaba como una “moralina”. (Pozzi, 2001)

“(..) toda una moralina estructurada que frente a un problema caía como un hachazo sobre las compañeras (no era igual con los compañeros) y en donde encima, las responsables mujeres eran las más duras.”¹³

¹¹ Ibídem, p, 98

¹² Ibídem, p.202

¹³ Ibídem, p.63

Una nueva moral debía anclarse en esos cuerpos y esas almas para superar con su irrupción la moral burguesa. Una única moral se reclamaba a aquellas mujeres que ingresaban a esas filas, “la moral revolucionaria”. Este programa prescriptivo no solo se formaba por una serie de normas a seguir, también invocaba la proletarización de sus militantes, uno y otro modo de interpelar esas subjetividades respondía a imperativos opuestos a los burgueses. La revolución requería de un nuevo hombre y una nueva mujer.

Elena cuenta :

*“Yo no creía mucho en la proletarización porque lo veía como un estereotipo en mi, pero no lo cuestioné para afuera. Estaba de acuerdo en demostrarlo con la ropa, con la austeridad. (...) Yo estaba convencida de que tenía que ser así, y para que naciera un “hombre nuevo” había que hacer ese tipo de vida, tener un compromiso serio con los oprimidos y los explotados.”*¹⁴

En los fragmentos de testimonios citados se observa la tensión entre la acción militante cotidiana y el nivel de conciencia y compromiso. Las críticas que aparecen en estos relatos actuales, distantes de esa experiencia pasada, resignifican muchas cuestiones vividas. Es difícil pensar que los fundamentos de estas reflexiones sean parte de la necesidad de abrir una brecha entre Pasado/presente, en el sentido de hacer catarsis hoy de aquello que sentían reprimido. Pero también es posible interpretarlos como cuestionamientos que nacieron en el mismo momento de la experiencia.

Así lo expresa Liliana en estas líneas:

*“No niego que en las organizaciones haya habido machismo. Erradicarlo fue justamente la tarea que intentamos dentro del nuevo estilo de relaciones que planteábamos entre un hombre y una mujer. Existía una voluntad expresa de considerar igual a la mujer. Lo que pasa es que hay una cuestión con los hijos que es un tema muy difícil de resolver, y tampoco nosotros lo hicimos.”*¹⁵

El tiempo del relato es el pasado, sin embargo en el proceso de rememoración, uno advierte que en el momento en que los enunciados se construyen, en el tiempo del presente existe una tensión entre el recuerdo de lo vivido y la percepción desde la distancia. La autocrítica que se advierte en algunos testimonios se desplaza desde el pasado al presente haciendo difícil encontrar cuál fue su momento de emergencia. En términos de lo discursivo, el enunciado posibilita la constitución de un campo referencial de objetos e instaura un tipo determinado de sujetos.

“Moral y Proletarización “ puede ser interpretado como un catálogo de virtudes revolucionarias, lo cuál habilita perfectamente aceptar que el estilo y conductas de los militantes Perretistas no sólo los

¹⁴ Ibídem, p.204

¹⁵ Ibídem, p.117

distinguió de otras organizaciones, sino que los condujo a desarrollar sus objetivos de construir un “hombre nuevo revolucionario”.

“El sujeto culturalmente atrapado negocia sus construcciones, aún cuando éstas sean los predicados mismos de su propia identidad.”(Judith Butler, 2001)

La paradoja es que el sujeto que podría oponerse a esas normas partidarias ha sido habilitado, si no ya producido por las mismas normas.

Tercera cuestión : Feminismo versus militancia: Uno nace mujer y se hace militante.

La búsqueda de sentidos relacionados al feminismo fue difícil de descifrar, teniendo en cuenta que esas mujeres han dado testimonio de una experiencia singular signada por las pautas estructurales del partido y por la urgencia de la Revolución. Se observa una situación de sometimiento a la Moral del PRT que en general elegían sostener frente a la emancipación femenina.

Gringa dice:

“...en los hechos yo vi siempre relegada a la mujer....Incluso si le hubiéramos preguntado a las compañeras si había discriminación, hubieran dicho que no. Pero eso es natural porque la cuestión femenina como una se plantea hoy es nueva, y en aquel momento no estaba separada de lo que nosotros llamamos la lucha social en general.”¹⁶

Luego agrega :

“Entonces la mujer, además de militar igual que un hombre, tenía que ocuparse sola sobre lo considerado femenino.”

La visión de una estructura militante limitada por la falta de equidad entre los sexos, reaparece en los relatos, esa igualdad de condiciones a la hora de hacer la revolución es un hecho que algunas mencionan como deseado, lejano, o tal vez no acorde al momento histórico.

El relato de Liliana se construye entre la aceptación de las normas internas del partido y la condición femenina.

“La participación femenina era grande , las cifras de hombres y mujeres estaban equilibradas. Hubo zonas en las que había frentes de mujeres. Es cierto que las mujeres no pasaron de cuadros medios, pero si lo comparamos con otras áreas de la sociedad actual, puede verse que sin desmedro de la independencia que tienen muchas mujeres, no siempre ocupan un cargo en dirección.”¹⁷

¹⁶ Ibídem, p.185

¹⁷ Ibídem, p.117

En este caso, relaciona el machismo que asume existía entre los miembros del PRT con el mismo machismo que se percibía en la sociedad de ese momento. En un sentido, el modelo del afuera, ese modelo que se intentaba combatir se reproducía en su interior. Erradicarlo para ella, era parte de la tarea por construir un nuevo hombre y una nueva mujer. Solo era cuestión de resolver el tema de los hijos en relación al rol de la mujer militante. La maternidad significaba el límite al que toda mujer se enfrentaba en pos de encontrar una igualdad de roles dentro del partido. En la práctica, militaban, eran madres, eran compañeras, y la mística quedaba reducida a ideales.

Peti da cuenta de éstas diferencias irreconciliables :

“ Trabajaba prácticamente todo el día y ya había nacido mi hija. Un año y medio después quedaba nuevamente embarazada. Esta vez tuve un varón. Cuando el bebé tenía unos cuarenta días, mi compañero viajó a Cuba y estuvo casi nueve meses afuera. (...) Mientras tanto yo seguía pensando que había que encontrar un equilibrio entre el tiempo para la organización y el tiempo para nosotros ”¹⁸

En los setenta la crítica que el Feminismo hacía a la Izquierda se centraban en la incapacidad por hacer un cambio revolucionario si no se trataban las cuestiones de genero con la misma intención que se cuestionaban las relaciones de clase (Paola Martínez, 2009)

Los fragmentos de testimonios citados en éste trabajo pretenden dar cuenta de los puntos de tensión que existían en torno a la cuestión de género dentro del partido, pero también ofrecen otra significación : la construcción de la identidad partidaria dependía de cuánto podían inscribirse en las subjetividades femeninas las pautas culturales del PRT-ERP. Este punto es clave para mi análisis, porque me remite a la idea inicial de este trabajo: las mujeres Perretistas entendidas como sujetos históricos fueron interpeladas tanto por el código moral del partido como por la emancipación femenina en sus primeros pasos. Solo que la primera prevaleció sobre la segunda. Una serie de contradicciones se manifiestan en sus relatos en torno a lo que ellas percibían de su representación de militantes y de su representación de mujeres influenciadas por ideas revolucionarias, ideas de ruptura con un sistema opresor identificado como burgués.

¿Será suficiente lo que dicen estos testimonios para asumir una interpretación desde las relaciones de poder? ¿O habremos sucumbido a la inevitable acción de la Mística Revolucionaria?

CONCLUSIONES

¹⁸ Ibídem, p.69

“El Moral” planteaba dos realidades: una sometida a una moral rígida y conservadora para la mujer y otra emancipada de los patrones burgueses de la época. Esta contradicción al interior de éste código preformativo, se hace presente en las percepciones de esas mujeres que en su misión de ser portadoras de la experiencia histórica de los setenta, aportan una visión en la cuál rechazan opresión ejercida sobre ellas desde la perspectiva de género, como militantes y como sujetos femeninos. Sin embargo, la ideología revolucionaria continúa interpelando estas subjetividades que se manifiestan en el presente a través de los testimonios registrados. Entre la mística y la realidad.

Este trabajo se fundamenta en una crítica a las relaciones de poder que construyeron esa trama de significaciones en las cuáles se desarrolló la militancia de las mujeres del PRT-ERP. Tanto desde los efectos de poder que el programa normativo político (Oberti, 2005) de “El Moral” aplicó a partir de prácticas subjetivadoras, a partir del disciplinamiento, el castigo a la desobediencia, la normalización de una vida cotidiana acorde a los imperativos revolucionarios, como también desde la dominación de género.

La cultura partidaria del PRT-ERP constituyó un acto apropiativo que colonizó en la representación del sujeto militante las diferencias de género bajo una táctica exclusivamente de significantes masculinistas. (Judith Butler, 2006)

Siguiendo a Butler, la performatividad de género, entendida como la acción repetitiva de un conjunto de normas que constituye al sujeto, encierra una paradoja: las normas que configuran y delimitan al sujeto de género, constituye a su vez los elementos que forjan una resistencia a aquello que lo subjetiva. El género visto desde la perspectiva del poder, como acto performativo que a la vez que somete al sujeto lo constituye socialmente. Un poder productivo que no se da de manera homogénea, sino que se da en múltiples formas y direcciones, un poder que circula. Haciendo sujetos víctimas del poder o en otros casos sujetos que lo ejercen.

En este sentido dice Oberti:

“Negar la diferencia sexual es ante todo negar las relaciones sociales de género que constituyen y legitiman la opresión sexual de las mujeres y además negar el género es permanecer en la ideología, una ideología que en forma manifiesta está al autoservicio de sujetos generizados masculinos.”¹⁹

A partir de estos supuestos teóricos los testimonios de mujeres exmilitantes se convierten en un abanico de voces que transformadas en el paso del tiempo hacen visibles ciertas fisuras en sus interpretaciones.

¹⁹ Alejandra Oberti, La moral según los revolucionarios. 2005, p.83.

“El Moral” como dispositivo de normalización y disciplinamiento forjó un conjunto de prácticas y discursos que circularon entre sus miembros, cohesionando la vida militante a objetivos específicos revolucionarios. La jerarquización y el autoritarismo fueron claves a la hora de someter lo personal a lo político en pos de construir una sólida identidad partidaria. En tanto dispositivo de poder, construía consenso, obediencia, como disenso y resistencia. Sin embargo, por encima de las críticas evidenciadas en los relatos de las mujeres del PRT-ERP, representó un elemento clave en la constitución de una “identidad partidaria”.

Una historia crítica de las izquierdas no puede desconocer la perspectiva de género sin faltar a la riqueza del objeto que se propone estudiar.

BIBLIOGRAFIA

- Alejandra Oberti "Memorias y testigos: Una discusión actual"-Políticas de la memoria n°8/9 2008/2009.
- Alejandra Oberti, Roberto Pitaluga,"Memorias en montaje".El cielo por asalto.2006
- Ana Amado,"El orden de los cuerpos" entrevista a Pilar Calveiro.1999
- Pablo Pozzi,"Por las sendas Argentinas" El PRT-ERP, La guerrilla marxista.
- Joan Scott,"El género: una categoría útil para el análisis histórico" en "De mujer a Género",Centro Editor de America Latina,1993.
- Teresa de Lauretis,"La tecnología del genero" en "Ensayos de teoría,Films y ficcion",1989.
- Judith Butler,"Cuerpos que importan" Sobre los limites materiales y discursivos del "sexo", Paidos,1993.
- Judith Butler, Prefacio 1999 en "El genero en disputa", Paidos,1990/1999.
- Paul Ricoeur,"Memoria, historia y olvido" Du Seuil,2000.
- Michel Foucault, Tecnologías del yo.
- Michel Foucault, El sujeto y el poder . (1995)
- Vera Carnovalle, Moral y disciplinamiento interno en el PRT-ERP , Nuevo mundo Mundos nuevos, 2008.
- Vera carnovalle, Lorenz, F; Pitaluga, (comps) "Memoria y política en la situación de entrevista", en Historia, memoria y fuentes orales.(2006)
- Alejandra Oberti, "Memorias y testigos. Una discusión actual, en Políticas de la memoria, n°8/9.(2009).
- Alejandra Oberti, Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios en dossier "Memorias de la represión en América Latina,"2009.
- Alejandra Oberti, "Género, política y violencia". Vida cotidiana y militancia en las décadas del sesenta y setenta. 2011.
- Marta Diana, "Mujeres guerrilleras".
- Vanesa Garbero, "¿Lo personal es político? Mujeres : Militancia y feminismo en los setenta en la Argentina, 2011, en Revista universitaria digital de Ciencias Sociales.
- Paola Martinez, Género, política y revolución en los años setenta : Las mujeres del PRT-ERP, 2009.